

# Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOCTAVO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1242a.  
SESION PLENARIA

Miércoles 16 de octubre de 1963,  
a las 10.30 horas

NUEVA YORK

## SUMARIO

Página

*Presentación de los cosmonautas soviéticos Yuri Gagarin y Valentina Tereshkova a la Asamblea General. . . . .* 1

*Tema 80 del programa:*

*Restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas . . . . .* 1

*Presidente: Sr. Carlos SOSA RODRIGUEZ  
(Venezuela).*

### Presentación de los cosmonautas soviéticos Yuri Gagarin y Valentina Tereshkova a la Asamblea General

1. El PRESIDENTE: Antes de comenzar el examen del tema que figura en nuestro programa de esta mañana, deseo anunciar a los miembros de las delegaciones que en este salón se hallan presentes dos cosmonautas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el Teniente Coronel Yuri Gagarin, el primero de los habitantes de este planeta que el 12 de abril de 1961 describió una órbita alrededor de la Tierra en menos de dos horas, y la Subteniente Valentina Tereshkova, la primera mujer que el 16 de junio de 1963 conquistó el espacio ultraterrestre, describió 48 órbitas alrededor de la Tierra en 71 horas y recorrió una distancia de 1.200.000 millas.

2. Estos dos exploradores del espacio ultraterrestre fueron invitados por el Secretario General a visitar las Naciones Unidas y se hallan con la delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Es para mí un gran placer presentar a la Subteniente Valentina Tereshkova y al Teniente Coronel Yuri Gagarin.

*El Presidente desciende del estrado para saludar a los cosmonautas, quienes después se retiran de la Asamblea General acompañados por el jefe de protocolo.*

## TEMA 80 DEL PROGRAMA

### Restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas

3. El PRESIDENTE: Sobre este tema, Albania y Camboya han presentado un proyecto de resolución [A/L. 427 y Add.1].

4. Sr. SHTYLLA (Albania) (traducido del francés): La cuestión de la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas, cuyo examen inicia hoy la Asamblea General, es de primordial importancia para las Naciones Unidas y para la causa de la paz y de la cooperación internacionales. Esta cuestión no es nueva ni desconocida para los Estados Miembros; ha figurado en el programa

de la Asamblea desde el 1 de octubre de 1949, cuando en la Plaza de la Paz Celestial de Pekín las salvas de artillería anunciaron al mundo entero el triunfo de la revolución socialista en la China y el nacimiento de la República Popular de China. Este acontecimiento señaló un hito decisivo en la historia milenaria del gran pueblo chino y tiene una trascendencia histórica mundial.

5. Advertimos con pesar que sólo las Naciones Unidas siguen cerrando los ojos ante esa realidad deslumbrante y siguen pasando por alto y manteniendo fuera de su seno al país más extenso del mundo: la República Popular de China. Peor aún, contra toda lógica y toda justicia siguen considerando como representantes de la China a los elementos de la camarilla de Chiang Kai-shek, que ha sido rechazada de una vez por todas por el pueblo chino con su revolución victoriosa, y ha buscado refugio en la isla de Taiwan bajo la protección de las bayonetas de los imperialistas norteamericanos.

6. No se puede negar que las Naciones Unidas han entrado en una crisis muy seria como resultado de esta actitud injusta y desprovista de realismo que le han impuesto ciertas Potencias, en primer lugar los Estados Unidos de América, mediante el mecanismo del voto y por otros procedimientos, en forma contraria a los principios del derecho internacional y de la Carta, contraria a los intereses de las Naciones Unidas, contraria a la voluntad de un número cada vez mayor de Estados Miembros, y contraria a la voluntad de la mayoría abrumadora de los pueblos del mundo.

7. La cuestión de la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas se debería haber resuelto ya en el quinto período de sesiones de la Asamblea, cuando se la planteó por primera vez<sup>1/</sup>. En cambio, cada año se siguen negando a la China sus derechos indiscutibles, repitiendo los mismos argumentos infundados y las mismas invenciones. Pero aunque se repita cada año, la mentira no se convierte en verdad. En definitiva, la Organización es la que sufre las consecuencias de esta situación intolerable.

8. La delegación de la República Popular de Albania estima que ya es hora de poner fin a esa situación extremadamente injusta y absurda; que ya es hora de que se expulse de la Organización al títere de Chiang Kai-shek, el cual ha usurpado aquí el puesto de la China; y que ya es hora de que se invite a ocupar el lugar que les corresponde a los únicos representantes verdaderos del pueblo chino, es decir, los representantes de la República Popular de China.

9. El Gobierno de la República Popular de Albania siempre ha sostenido el principio de la universal-

<sup>1/</sup> Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, quinto período de sesiones, 277a. sesión; *ibid.*, Anexos, "Cuestión de la representación de China en las Naciones Unidas".

dad de las Naciones Unidas; ha saludado calurosamente a todos los países que durante los últimos años, después de haber sacudido el yugo colonialista y conquistado la independencia nacional gracias a su lucha heroica, han engrosado las filas de las Naciones Unidas. Consideramos muy positivo el hecho de que desde 1950 — año en que se discutió por primera vez en la Organización la cuestión de los derechos legítimos de la República Popular de China — el número de Estados Miembros haya pasado de 60 a 111.

10. Sin embargo, nos resulta imposible dejar de subrayar que durante todo este período los Estados Unidos de América han persistido en oponer una obstrucción sistemática a la restitución de los derechos legítimos de la República Popular de China en las Naciones Unidas, persistencia que perjudica a nuestra Organización y a la causa que debe servir.

11. En efecto, no podemos dejar de recordar lo que muchas delegaciones han señalado con razón y de manera reiterada, a saber, que sin la participación de la República Popular de China, las Naciones Unidas no podrán tener un carácter universal, no podrán contribuir eficazmente a la solución de los grandes problemas de nuestro tiempo y no podrán — como se establece en el Artículo 1 de la Carta — "servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones" para alcanzar los propósitos de la Carta.

12. La restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas se ha convertido en una exigencia imperiosa para la Organización. Insistir en que se satisfaga esa exigencia es luchar por una causa justa, defender los derechos de un gran pueblo, luchar por la consolidación de las Naciones Unidas y de la paz y la cooperación internacionales. Conviene señalar que, de las 35 delegaciones que durante el debate general se ocuparon de la cuestión de la representación de la China en las Naciones Unidas, solamente una se pronunció contra la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en esta Organización. Los representantes de todas las regiones del mundo han defendido esta causa justa con autoridad y convicción.

13. La Asamblea debe prestar especial atención al hecho de que defienden resultantemente dicha causa varios países que tienen fronteras comunes con la República Popular de China o que son sus vecinos y conocen muy bien y de cerca a este gran país y su política pacífica, a saber, Birmania, Camboya, Nepal, Indonesia, Pakistán, Afganistán y otros.

14. La cuestión de la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas, tan importante y urgente para el destino y la eficacia de nuestra Organización, es muy claro y muy simple desde el punto de vista del derecho y del procedimiento; los que tratan de complicarla y dificultarla intencionalmente perjudican a las Naciones Unidas y a la causa de la comprensión y la cooperación internacionales. En el caso que examinamos, no se trata de admitir a un nuevo Estado; sólo se trata de reconocerle a un Estado Miembro fundador de las Naciones Unidas y miembro permanente del Consejo de Seguridad — a la República Popular de China — el derecho legítimo de ocupar el lugar que le pertenece en la Organización y de expulsar a los elementos de Chiang Kai-shek que han usurpado el lugar de la China.

15. Sostenemos que, de conformidad con la Carta, la cuestión debe decidirse por simple mayoría de

votos. Los que se oponen a la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China jamás han presentado argumentos serios y fundados. Las maniobras de procedimiento, las consideraciones subjetivas y las tergiversaciones evidentes de la verdad sobre la política interior y exterior de la República Popular de China no son argumentos y no nos convencen.

16. Estados Unidos de América se oponen ferozmente a los derechos de la República Popular de China porque el régimen de este país no tiene la suerte de ser de su agrado. Naturalmente, el pueblo chino no pidió permiso a los Estados Unidos para efectuar su revolución socialista. Se sabe, en efecto, que si la revolución socialista de China demuestra vitalidad y fuerza y adelanta, ello se debe a que tal es la voluntad del pueblo chino y de su Gobierno, contrariamente a los deseos y designios del imperialismo norteamericano.

17. Carece de fundamento jurídico negar a la República Popular de China los derechos que le corresponden en las Naciones Unidas porque su régimen no es del agrado de una o varias Potencias. Ello no tiene precedentes y es peligroso para el porvenir de la Organización. El régimen de un país constituye una prerrogativa soberana de su pueblo. Se trata de un asunto de la jurisdicción interna y no está permitida ninguna injerencia por parte de otros países o de organizaciones internacionales. La propia Carta se expresa claramente al respecto, al estipular en el párrafo 7 de su Artículo 2:

"Ninguna disposición de esta Carta autorizará a las Naciones Unidas a intervenir en los asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados, ni obligará a los Miembros a someter dichos asuntos a procedimientos de arreglo conforme a la presente Carta ..."

¿Qué significa esto? Significa que el régimen político y social de todo país, el cambio de su gobierno o de su régimen, incluso mediante una revolución, constituyen asuntos que son esencialmente de su jurisdicción interna y no cambian en absoluto su situación jurídica internacional.

18. En el caso de la China, ningún Estado Miembro puede invocar el régimen socialista de la República Popular de China, que tal vez no sea de su agrado, para sostener que tiene el derecho de estorbar la restitución a este gran país de sus derechos en el seno de nuestra Organización. Por su parte, el pueblo chino tampoco se halla obligado a rendir cuentas a nadie con respecto a su régimen. En 1949 el pueblo chino derrocó al antiguo régimen de opresión y explotación y estableció el régimen socialista. Proclamó la República Popular de China. Que ello agrade o no a ciertos gobiernos extranjeros, actualmente el único gobierno de la China es el Gobierno de la República Popular de China. Todo gobierno de un Estado Miembro se halla en libertad de reconocer o no ese gobierno y de establecer o no relaciones diplomáticas con él. Pero el derecho de la República Popular de China de estar representada en las Naciones Unidas no puede depender del reconocimiento de su gobierno por los demás gobiernos. Ese punto ya está bien establecido por el derecho internacional y por la práctica de las Naciones Unidas, y se sostiene incluso en documentos oficiales de la Secretaría de la Organización.

19. Cuando un gobierno revolucionario asume el poder y ejerce su autoridad sobre el territorio de un Estado,

tiene el derecho de representar a ese Estado en las Naciones Unidas y en todas las relaciones internacionales y la Organización debería reconocerle este derecho sin rodeos. En el caso de la China, el Gobierno de la República Popular de China es el único que tiene las atribuciones y la autoridad requerida, el que dirige toda la vida del país y goza del apoyo caluroso y completo del pueblo chino, formado por 700.000.000 de personas aproximadamente. El es el único que tiene el derecho de representar a la China en la esfera internacional, incluso en las Naciones Unidas, y de asumir y cumplir las obligaciones que se derivan de la Carta de la Organización.

20. Los adversarios de la República Popular de China procuran hacer pasar a la camarilla de Chiang Kai-shek por el gobierno legítimo y representativo de la China. Esta pretensión absurda no tiene fundamento y nadie cree en ella, ni siquiera los que la propagan y la sostienen públicamente en interés de su política injusta. La camarilla de Chiang Kai-shek, expulsada por el pueblo chino, ha buscado refugio en la isla de Taiwan, donde se mantiene bajo la protección de la Potencia extranjera que ha invadido y ocupado esta isla por la fuerza de las armas. Taiwan es tierra china y forma parte integrante de la República Popular de China, lo cual se reconoce en instrumentos internacionales; por ejemplo, en la Declaración de El Cairo del 1 de diciembre de 1943, firmada por el difunto Presidente Franklin Delano Roosevelt entre otras personas. La República Popular de China tiene el derecho soberano e indiscutible de liberar por todos los medios posibles ese territorio chino y unirlo a la madre patria.

21. Como es bien sabido, en varios Estados Miembros ha cambiado profundamente el régimen político y social después de su admisión en las Naciones Unidas; se han producido revoluciones que derrocaron al régimen precedente e instaurado un nuevo régimen. Al respecto podría recordar a la Asamblea General los casos de Egipto, Irak, Cuba y el Yemen, sin hablar de los golpes de Estado ocurridos en muchos países de la América Latina, que frecuentemente han dado origen a cambios de gobierno. En ninguno de estos casos se han discutido los derechos de tales países como Miembros de la Organización después de su cambio de régimen. Ello es justo, porque los Miembros de las Naciones Unidas son los Estados y no los regímenes ni los gobiernos. En efecto, sería absurdo e inadmisibles que las personas vinculadas a antiguos regímenes derrocados por la revolución de sus pueblos pudiesen considerarse como representativas de sus países en el lugar correspondiente a los gobiernos legítimos surgidos de los cambios revolucionarios ocurridos en tales países.

22. Por ello resulta tan absurdo e injusto que los Estados Unidos de América, después de catorce años, traten precisamente de imponer a las Naciones Unidas a los miembros de la camarilla de Chiang Kai-shek, que no representa nada, manteniéndolos aquí, en el lugar de la China. ¿Por qué razón las Naciones Unidas adoptan, en el caso de la China, una actitud fundamentalmente injusta y totalmente diferente de la adoptada en casos análogos? ¿Cuál es el motivo de esta excepción inícuca en el caso de la China? Por qué se pisotean en forma tan escandalosa los derechos legítimos del gran pueblo chino, la Carta y los intereses vitales de las Naciones Unidas? ¿Con qué derecho y sobre qué base el Gobierno de los Estados Unidos procura, desde hace años, imponer a las Naciones Unidas su actitud

negativa en este asunto, en violación de la Carta y de los principios generalmente reconocidos del derecho internacional y con gran detrimento para la Organización?

23. Un grupo numeroso de delegaciones ha expresado con razón su firme oposición a tales procedimientos y a esta situación inadmisibles, y ha exigido el respeto a los derechos legítimos de la República Popular de China en las Naciones Unidas, el respeto a la Carta y a los principios de derecho, y la salvaguardia del prestigio y de los intereses de las Naciones Unidas.

24. La situación creada en el seno de nuestra Organización con motivo de la representación de la República Popular de China no honra en absoluto a las Naciones Unidas y debe ponerse fin sin demora. La Organización no debe servir de instrumento de la política de ninguna Potencia. La sistemática política hostil de los Estados Unidos de América hacia la República Popular de China es precisamente la verdadera y única causa de esta situación intolerable en las Naciones Unidas. Los círculos dirigentes norteamericanos no desean aceptar ni comprender la gran verdad de la revolución china. No se resignan a reconocer que la China se ha desvinculado para siempre del sistema capitalista, que ha dejado para siempre de ser una colonia y una presa de los imperialistas, que se halla dedicada en forma total y definitiva al socialismo, que se ha convertido incluso en una fuerza de primer orden y en un gran factor internacional de la causa del socialismo.

25. Los Estados Unidos sueñan aún con reconquistar las posiciones perdidas para siempre en la China y con este objeto se sirven de todos los medios, incluso la agresión. A fin de encubrir y justificar su política antichina, acusan a la República Popular de China, sin ningún fundamento, de seguir una supuesta política agresiva. Pero los hechos son evidentes. La China no ha invadido Florida ni Ellis Island, en las cercanías de Nueva York, ni ha enviado su flota de guerra cerca de las costas norteamericanas, ni ha establecido pactos y toda una red de bases militares alrededor de los Estados Unidos. Este último país es precisamente el que ha invadido y ocupa por la fuerza de las armas Taiwan y otras islas chinas, a las que ha transformado en bases de provocación y de asalto contra la República Popular de China.

26. Son los norteamericanos quienes intervienen brutalmente en los asuntos internos de la China, quienes cometen peligrosos actos de provocación contra la integridad territorial y la soberanía nacional de la China; quienes arman, dirigen e incitan a sus criados, la camarilla de Chiang Kai-shek, en actividades agresivas contra la China popular; quienes han creado todo un sistema agresivo contra ésta, incluso los pactos militares — como el OTASE, el ANZUS<sup>2/</sup> y el pacto con el Japón<sup>3/</sup> — la Séptima Flota que realiza maniobras provocadoras en las inmediaciones de las aguas chinas, las innumerables bases militares ubicadas en una serie de países vecinos de la China y equipadas incluso con armas nucleares, etc.

27. En la escena internacional los Estados Unidos realizan una campaña feroz de falsas acusaciones y

<sup>2/</sup> Tratado de seguridad entre Australia, Nueva Zelanda y los Estados Unidos de América, firmado en San Francisco el 1 de septiembre de 1951.

<sup>3/</sup> Tratado de cooperación y seguridad mutuas entre el Japón y los Estados Unidos de América, firmado en Washington el 19 de enero de 1960.

calumnias contra la República Popular de China y contra su política exterior pacífica; se esfuerzan por negarle sus derechos legítimos en las Naciones Unidas y en otras organizaciones internacionales y hacen todo lo posible para obstaculizar el desarrollo de relaciones amistosas entre la China y los demás países. Realizan una propaganda histérica para movilizar la opinión pública contra la nueva China, a fin de justificar su propia política belicista y agresiva contra ella. Han propagado la teoría enteramente inventada de las "dos Chinas", tratando el hacer pasar a Taiwan como un "Estado independiente". Esta invención forma parte de su complot para desmembrar la China, separar a Taiwan de ese país y perpetuar su ocupación de esta isla china.

28. Los Estados Unidos van acentuando en forma peligrosa su política agresiva en el Lejano Oriente, sobre todo contra la República Popular de China. Todas las actividades hostiles mencionadas contribuyen precisamente a tal política. A los efectos de su política anti-china desean servirse también de las Naciones Unidas. Estimamos que esta política es incompatible con las obligaciones que incumben a los Estados Miembros de la Organización y constituye una verdadera amenaza a la paz y seguridad internacionales. Por ello las Naciones Unidas tienen el deber de condenar dicha política con la mayor energía y poner orden en su seno expulsando a los elementos vinculados con Chiang Kai-shek e invitando a los representantes de la República Popular de China a ocupar en todos sus órganos el puesto de la China.

29. El Gobierno de la República Popular de Albania, como los de los demás países pacíficos que más de una vez han explicado su justa posición en ese asunto, condena resueltamente la política agresiva de los Estados Unidos de América hacia la República Popular de China; apoya sin reservas el derecho indiscutible de la China popular a liberar Taiwán y las demás islas chinas y rechaza la teoría absurda y tendenciosa de las llamadas "dos Chinas", que está condenada al fracaso. Hay una sola China en el mundo, una e indivisible, y es la República Popular de China, y hay un solo gobierno chino en el mundo y es el Gobierno de la República Popular de China. Cerrar los ojos ante esta verdad es dar pruebas de una falta de realismo político, que no está permitida a los gobiernos conscientes de su responsabilidad.

30. La República Popular de China es un país socialista pacífico, una gran Potencia mundial activa, que se ha convertido en un factor muy importante en la vida internacional. Es solidaria de todos los países pacíficos, grandes o pequeños, que se oponen a la política imperialista de guerra y de agresión; se halla a la vanguardia de la lucha por la defensa de la paz, por la liberación nacional de los pueblos oprimidos, por la cooperación internacional y por el progreso de la sociedad humana.

31. El pueblo chino posee la riqueza de una gloriosa historia milenaria. A lo largo de los siglos ha iluminado para la humanidad los caminos del progreso y de la civilización, y ha contribuido enormemente al desarrollo de la cultura mundial. Nunca se ha conformado con la opresión y la explotación. Su historia está llena de luchas y de rebeliones contra la opresión feudal e imperialista, sobre todo en los últimos 100 años. Después de una lucha heroica y larga, el gran pueblo chino, guiado por su partido comunista, acabó en 1949 con la dominación del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo burocrático, y fundó la

República Popular de China. Conquistó la libertad nacional y social, así como su dignidad en el mundo, y emprendió el camino de la edificación de una sociedad nueva, sin opresores ni oprimidos, sin explotadores ni explotados, o sea el camino del Socialismo.

32. Los imperialistas derraman lágrimas de cocodrilo a propósito de la existencia actual del pueblo chino. Lamentan que éste se haya liberado de la opresión nacional y social, del hambre, de la humillación, de la explotación y de la bárbara dominación feudal-imperialista. En realidad, derraman lágrimas porque han perdido la China, una de las fuentes más ricas del mundo en materias primas y en mano de obra y uno de los mercados mundiales más importantes para sus productos manufacturados. Derraman lágrimas porque han perdido allí las concesiones rapaces que eran Estados dentro del Estado, porque el pueblo chino ya no es una mercancía, sino un pueblo libre, amo y soberano en su país.

33. Este pueblo gigante, liberado de sus cadenas, unido en torno a su partido y a su gobierno democrático, dedica ahora sus enormes energías y su raro talento a la labor de edificación pacífica en todas las esferas, defendiendo al mismo tiempo con vigilancia su patria y sus conquistas históricas. A pesar de las calumnias difundidas por las personas que le tienen mala voluntad, la nueva China ha efectuado durante los últimos 14 años profundas transformaciones en toda la vida del país y ha logrado éxitos muy grandes.

34. En los tres años siguientes al triunfo de la revolución, el Gobierno central del pueblo llevó a cabo con éxito la reconstrucción de la economía nacional y la reforma agraria, lo cual permitió la distribución de más de 46.000.000 de hectáreas a 300.000.000 de campesinos sin tierra o que tenían parcelas muy pequeñas.

35. Con el primer plan quinquenal, la China popular realizó de modo general la transformación socialista de la industria y del comercio. El segundo plan quinquenal, iniciado en 1958, se caracterizó por el gran salto hacia adelante, con el cual aumentaron en gran escala las fuerzas productivas del país. En 1960, dos años antes de lo previsto, el pueblo chino logró los principales objetivos del segundo plan quinquenal respecto a la producción industrial.

36. La China ha sentado las bases de su industrialización. El desempleo ha desaparecido por completo. El bienestar del pueblo aumenta continuamente. La enseñanza y la cultura han cobrado un gran impulso. En diez años, cerca de 100.000.000 de analfabetos han aprendido a leer y escribir. La enseñanza primaria se ha extendido a todo el país. El número de estudiantes ha aumentado ocho veces con relación a 1949. En los últimos catorce años, 1.100.000 estudiantes se han graduado en las instituciones chinas de enseñanza superior.

37. En épocas pasadas las calamidades naturales, como las ocurridas en la China en 1959 y 1961, eran verdaderas catástrofes que costaban millones de vidas humanas y destruían la economía del país. Hoy, gracias al sistema socialista y a la comuna popular, se han superado con éxito estas calamidades naturales. No hay víctimas del hambre y, precisamente en los años difíciles, se han adoptado medidas para seguir mejorando y modernizando la agricultura. Ya son evidentes los resultados de tales esfuerzos. El pueblo chino está liquidando con valor y abnegación el atraso secular y la triste herencia de la opresión y de la larga explotación imperialistas; está forjando una



vida nueva, feliz y próspera, a pesar de los bloqueos, las presiones y los ataques que se hacen contra su patria desde varias direcciones.

38. Los que atacan a la República Popular de China y preparan la guerra contra ella se atreven a acusarla desvergonzadamente de seguir una política agresiva. A fin de oscurecer la obra titánica de edificación pacífica y la política de paz de la China, no dejan de recurrir a las calumnias y a las intrigas propias de Goebbels y de emplear todos los instrumentos de la mentira y todos los pregoneros benévolos, sin fijarse en los medios y los gastos necesarios para esta actividad subversiva antichina. Sólo las personas que no tienen sentido de la realidad y se hallan cegadas por el odio hacia la China popular y hacia el comunismo pueden tener la audacia de proferir la calumnia de que la República Popular de China preconiza el desencadenamiento de una guerra nuclear para lograr la victoria del comunismo en el mundo.

39. Pero la gente honrada y de sana razón, así como los pueblos del mundo, no se dejan engañar por esas calumnias monstruosas. Saben distinguir entre la verdad y la mentira; saben que la República Popular de China es precisamente la víctima de la política agresiva del imperialismo. Conocen muy bien, apoyan y admiran al heroico pueblo chino, la prudente política de paz de su Gobierno, el papel histórico desempeñado por la República Popular de China en favor de la causa de la paz, la libertad, la democracia y el socialismo, y rechazan con indignación las innobles calumnias antichinas.

40. La República Popular de China sigue con perseverancia y en forma consecuente una política de paz y amistad con todos los países, y en primer término con los países vecinos. Es de público conocimiento el papel que desempeñó en la elaboración de los cinco principios de la coexistencia pacífica entre los Estados con sistemas sociales y políticos diferentes, así como su papel en la Conferencia de Bandung<sup>4</sup>. La China se ajusta resueltamente y sin vacilación a estos principios. En la actualidad mantiene relaciones diplomáticas normales con 42 Estados, casi todos ellos Miembros de las Naciones Unidas, comercia con 110 Estados y desarrolla relaciones culturales y amistosas con 163 países y regiones distintas del mundo. Ha concertado tratados de amistad o tratados de amistad y no agresión de carácter recíproco con el Yemen, Birmania, Nepal, Afganistán, Guinea, Camboya, Indonesia y Ghana.

41. El Gobierno de la República Popular de China realiza una actividad infatigable en favor de la paz y la seguridad internacionales, a fin de eliminar el peligro de una nueva guerra mundial. Apoya enérgicamente el derecho de todos los pueblos a la liberación nacional y a la libre determinación; en consecuencia, es un combatiente inflexible en pro de la liquidación del colonialismo en todas sus formas.

42. Siempre se ha expresado a favor del desarme general, y como se destaca en la declaración del Gobierno chino del 31 de julio de 1963 y en la carta dirigida el 2 de agosto de 1963 a los jefes de gobierno de todos los países del mundo por Chou En-lai, Presidente del Consejo de Estado de la República Popular de China, ésta es partidaria de la prohibición de todas las clases de ensayos nucleares, de la prohibición y destrucción completa, total y resuelta de las armas nucleares.

Con tal propósito propuso la convocación de una conferencia de los jefes de gobierno, de todos los países del mundo, así como una serie de medidas concretas, incluso la creación de zonas desnuclearizadas en diversas regiones del mundo.

43. El Gobierno de la República Popular de China contribuyó en forma muy valiosa a la concertación de los armisticios en Corea y en Indochina, así como a la concertación del acuerdo sobre Laos<sup>5</sup>. A partir de 1958, con el consentimiento de la República Popular Democrática de Corea, retiró de Corea a los voluntarios chinos, mientras que los Estados Unidos de América mantienen aún sus fuerzas armadas en Corea del Sur.

44. En aplicación del principio del arreglo de las controversias y cuestiones pendientes mediante negociaciones, el Gobierno de la República Popular de China ha dado pruebas de una paciencia ejemplar, ha hecho y sigue haciendo continuos esfuerzos, como lo demuestran las largas negociaciones, que llevan ya varios años, con los propios Estados Unidos de América, para lograr por medios pacíficos la liberación de Taiwan y el retiro de las tropas norteamericanas de la isla y del estrecho de Taiwan. Ha resuelto con gran comprensión las cuestiones de límites con Birmania, Nepal, Mongolia, Pakistán y Afganistán. También se ha esforzado continuamente por resolver en la misma forma pacífica la cuestión de límites con la India y cabe esperar que el Gobierno indio adopte el mismo procedimiento para resolver dicha cuestión.

45. La República Popular de Albania, que está ligada a la República Popular de China con los lazos de una estrecha amistad y de la cooperación fraternal, apoya con firmeza la perseverante política de paz del Gobierno chino y considera que sus esfuerzos en favor de la consolidación de la paz y de la cooperación internacional son una aportación de primordial importancia en el estado actual del mundo.

46. El 1 de octubre de 1963 la República Popular de China entró en su decimoquinto año de existencia. Se han abierto perspectivas brillantes; se ha convertido en un bastión de paz y progreso en Asia y en el mundo. Marcha resueltamente hacia nuevas y más brillantes victorias; esto es lo que le desean de todo corazón sus verdaderos amigos, todos los amigos de la paz y del progreso.

47. Ninguna persona razonable, ningún gobierno que sea realista en política y quiera afirmar el prestigio de las Naciones Unidas y desee que la organización pueda contribuir eficazmente a la solución de los problemas internacionales, podrían seguir permitiendo que se mantenga fuera de su seno a un país como la República Popular de China, que cuenta con la cuarta parte de la población del mundo y con un potencial colosal en recursos económicos y humanos; que ha logrado éxitos maravillosos en la edificación pacífica del país, y que marcha a grandes pasos y con seguridad hacia la transformación de la China en un poderoso Estado socialista con una agricultura, una industria, una cultura y una técnica modernas. Nadie podría tolerar que las Naciones Unidas dejen de aprovechar cuanto antes la contribución muy apreciable e indispensable de una gran Potencia pacífica como la República Popular de China, que se ha convertido ahora en un factor decisivo de la defensa de los intereses de

<sup>4</sup> Conferencia de Países de Asia y Africa, celebrada del 18 al 24 de abril de 1955.

<sup>5</sup> Declaración sobre la neutralidad de Laos y Protocolo, firmados en Ginebra el 23 de julio de 1962.

la paz, y de los países y pueblos amantes de la paz y de la libertad.

48. La delegación de la República Popular de Albania desea señalar a la atención de la Asamblea General el hecho de que a medida que pasan los años y evoluciona la situación internacional, se vuelve más imperiosa para las Naciones Unidas la necesidad de rechazar de una vez por todas la actitud profundamente negativa y hostil de los Estados Unidos de América en esta cuestión, y de restituir sin demora los legítimos derechos de la República Popular de China en el seno de la Organización.

49. Problemas muy serios preocupan a los pueblos del mundo y a las Naciones Unidas. La política agresiva del imperialismo es una amenaza a la libertad de los pueblos y a la paz y a la seguridad internacionales. En el orden del día de la historia figuran hoy problemas muy importantes, tales como el desarme general y completo, la liquidación definitiva del colonialismo, la adopción de medidas adecuadas para ayudar a los países poco desarrollados a lograr su progreso económico y cultural, y la cooperación internacional en el comercio, la cultura, la ciencia, la técnica, etc. Sin la participación de la República Popular de China no puede resolverse ninguno de los grandes problemas internacionales de nuestro tiempo, lo cual no pueden desconocer ni los adversarios más encarnizados de esa República ni menos aún las Naciones Unidas.

50. El Gobierno de la República Popular de China ha declarado oficialmente que no se considera obligado por ningún acuerdo internacional que se concierte sin su participación y no sea firmado por sus representantes oficiales. Es muy comprensible que dicho Gobierno no pueda participar en los trabajos de ningún órgano creado por las Naciones Unidas ni en ninguna conferencia convocada por ellas o celebrada por su invitación o con su patrocinio, mientras el lugar de la China en la Organización siga ocupado por el títere representante de Chiang Kai-shek.

51. Es indudablemente superfluo repetir que la restitución de los derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas interesa primordial y principalmente a la propia Organización. El pueblo chino avanza por la senda del socialismo y la República prospera y se consolida como un Estado socialista poderoso y pacífico, aunque no se halle representado en las Naciones Unidas; por el contrario, esta Organización no puede funcionar normalmente en ausencia de la República Popular de China, y menos aún puede hacer frente a los grandes problemas internacionales que se le plantean y contribuir eficazmente a su feliz solución.

52. Como lo señaló desde esta tribuna en el decimotercero período de sesiones el Sr. Mehmet Shehu, Presidente del Consejo de Ministros de la República de Albania, el Gobierno albanés considera que:

"No se debe aplazar más este problema si queremos que se apliquen los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, que el principio de la universalidad de la representación en la Organización no quede simplemente en el papel, que se afiancen la paz y la cooperación internacional y que nuestra Organización se coloque en una situación que le permita resolver los grandes problemas internacionales" [884a. sesión, párr. 44].

53. La delegación de la República Popular de Albania estima que, en interés de la realización de los propósitos y principios de la Carta, en interés de la consolidación de las Naciones Unidas, en interés de la paz y de la cooperación internacional, la Asamblea tiene el deber de decidir, en el actual período de sesiones la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en nuestra Organización.

54. Con ese propósito y con esa esperanza nuestra delegación, siguiendo instrucciones del Gobierno de la República Popular de Albania, tiene el honor de someter a la Asamblea un proyecto de resolución [A/L.427 y Add.1] al que Camboya ha tenido a bien adherirse en calidad de coautora. He aquí el texto del proyecto:

"La Asamblea General,

"Considerando que la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas es indispensable para afianzar la Organización y la causa que ésta debe servir conforme a la Carta de las Naciones Unidas,

"Considerando que sólo los representantes del Gobierno de la República Popular de China están facultados para representar a China en las Naciones Unidas y en todos sus órganos,

"1. Resuelve excluir inmediatamente de todos los órganos de las Naciones Unidas a los representantes de Chiang Kai-shek, que ocupan ilegalmente en la organización el lugar de China;

"2. Invita al Gobierno de la República Popular de China a que envíe sus representantes para que ocupen el lugar de China en las Naciones Unidas y en todos sus órganos."

55. La delegación de la República Popular de Albania espera que la Asamblea, dando pruebas de su elevado sentimiento de responsabilidad, supere los obstáculos artificiales colocados en su camino y, al aprobar por la mayoría más amplia posible el proyecto de resolución, resuelva esta cuestión de importancia vital para las Naciones Unidas. Así responderá a la justa exigencia de todos los países y pueblos pacíficos y prestará un gran servicio a la causa de las Naciones Unidas, a la causa de la paz y de la comprensión entre los pueblos y a la de la cooperación internacional.

56. Sr. LIU (China) (traducido del inglés): Al subir a esta tribuna no puedo menos de reflexionar acerca de cómo ha cambiado la situación desde la última vez que esta Asamblea examinó lo que se ha dado en llamar la cuestión de la representación de China. El año pasado fue el representante de la Unión Soviética quien abrió el debate (1156a. sesión) y, en la forma acostumbrada, pronunció un apasionado discurso sobre las reivindicaciones por los comunistas chinos del puesto de China en las Naciones Unidas. Este año por una extraña ironía de la historia, la Unión Soviética ha estimado conveniente mantenerse en segundo plano y dejar el mayor peso de la defensa de la causa de la China comunista a un país cuya posición en el campo comunista no es, según entiendo, muy respetable. Hace apenas tres meses, el Comité Central Soviético, en una carta abierta dirigida a todas las organizaciones y miembros del partido, decía lo siguiente acerca del papel que ha desempeñado Albania en relación con los comunistas chinos:

"La abrumadora mayoría de los partidos comunistas y obreros han condenado resueltamente las acti-

vidades antileninistas de los dirigentes albaneses. El PCC" — es decir, el Partido Comunista Chino — "... ha utilizado en todo lo posible a los dirigentes albaneses como vocero."

Y es este "vocero" el que acaba de deleitarnos con una serie de afirmaciones fantásticas acerca de las virtudes de los comunistas chinos. No creo que las palabras repetidas por un "vocero" puedan tomarse en serio. Se trata esencialmente de la misma red de falsedades, absurdos y tergiversaciones de los hechos que figura ya en el memorando en el que se solicitó la inclusión de este tema en el programa. Como ya tuve ocasión de examinar el memorando de Albania en mi breve declaración ante la Mesa de la Asamblea [153a. sesión] no me propongo fatigar a la Asamblea repitiendo lo que ya dije en aquella ocasión. Lo que deseo hacer ahora es responder a algunos de los argumentos que con más frecuencia aducen algunas delegaciones en apoyo de la admisión de los comunistas chinos.

57. Uno de estos argumentos es el del "realismo". Los defensores de esta opinión afirman que la existencia de un régimen comunista en el territorio continental de China es una realidad y, por lo tanto, debe reconocérsela como tal. Pero no es ésta la cuestión que examina la Asamblea. La cuestión no es saber si el régimen comunista existe o no existe; la cuestión es si ese régimen puede o no representar al pueblo chino en las Naciones Unidas. Afirmando en la forma más categórica que no puede representar al pueblo chino en las Naciones Unidas.

58. El régimen comunista chino no llegó al poder en el territorio continental con el consentimiento del pueblo chino, sino mediante el derramamiento de sangre. Llegó al poder como resultado de la agresión soviética contra China, y de títtere se ha convertido en un Frankenstein y en una amenaza incluso para su creador. Desde su establecimiento en 1949 ha organizado un espantoso sistema de represión y vigilancia, de terror y torturas como jamás se había conocido en la historia. Millones y millones de personas inocentes han sido asesinadas. Millones y millones han sido condenados a una muerte lenta en las prisiones y los campamentos de trabajo. Desde 1958 el régimen ha sometido a todo el pueblo chino al hambre y a la inanición a causa de la llamada política de las tres banderas rojas, a saber: el principio general de la construcción socialista, el "gran salto adelante" y las comunas populares. ¿No es esta también una realidad? ¿Puede alguien decir honestamente que este régimen, que ha librado una guerra implacable y despiadada contra las masas de la población y que ha cometido tantos crímenes odiosos contra el pueblo puede representar a éste en una organización, que tiene entre sus propósitos primordiales el de promover los derechos humanos y las libertades fundamentales? Para mí, la respuesta es un "no" categórico.

59. Sin embargo, se ha argüido que aunque el régimen sea inhumano y tiránico, queda en pie el hecho de que tiene el control efectivo sobre un vasto territorio y una inmensa población. No puede, pues, mantenerse fuera de la comunidad mundial por razones de orden puramente moral.

60. A los que desdennan los cánones morales yo les digo lo siguiente: los nobles principios consagrados en la Carta son esencialmente principios morales. Si se despoja a las Naciones Unidas de su base moral se las priva de todo su significado e influencia.

61. En cuanto al control efectivo, esto es, en realidad, un engaño. Catorce años de terror incesante no han podido destruir la sed de libertad del pueblo chino. Este pueblo no ha cesado nunca de luchar contra sus opresores y continuará haciéndolo hasta haber conquistado su libertad. Los que hablan con tanta soltura de control efectivo no pueden ignorar que debajo de la superficie hay una masa hirviente y bullente de amargo resentimiento y de odio profundo. Esto se está haciendo más evidente cada día.

62. En el mismo Partido Comunista Chino se han manifestado últimamente signos crecientes de confusión y desintegración. Por lo visto, sus dirigentes han perdido la capacidad de comprender la realidad. Entre sus miembros, el pesimismo, el oportunismo y las luchas de facciones son constantes. En las fuerzas armadas cunden el descontento y la deslealtad. No hay razones para creer que el comunismo ha de perdurar en China.

63. Que la situación en la China continental ha llegado a ser cada vez más inestable lo confirma un observador extranjero conocido por su imparcialidad y su perspicacia. En un despacho enviado desde Hong Kong, de fecha 3 de octubre, este observador señaló:

"Entre los expertos observadores de los sucesos de China que cultivan esta difícil especialidad en Hong Kong ha aparecido en el transcurso del año pasado una nueva tendencia muy interesante. En pocas palabras, comienzan a expresarse dudas acerca de la futura estabilidad del régimen comunista en China. Esto resulta tanto más sorprendente cuanto que no se oía expresar dudas de ese carácter a los especialistas en cuestiones chinas en 1961 y 1962, cuando las insensateces parancicas del "gran salto adelante" habían llevado a la China comunista al borde mismo de la catástrofe inmediata."

64. Por tanto, no pueden caber dudas de que el control comunista sobre el continente dista mucho de ser efectivo. La fachada de la fuerza comunista sólo está sostenida por la violencia.

65. Otro argumento que se ha esgrimido con frecuencia es el relacionado con el principio de la universalidad. Se dice que por ser una organización mundial, las Naciones Unidas deben tener una composición tan universal como sea posible. Por consiguiente, se pregunta cómo es posible excluir a los comunistas chinos.

66. En respuesta a este argumento me veo obligado a decir que por lírico que se pueda ser respecto del principio de la universalidad, éste no es, estrictamente hablando, uno de los principios fundamentales enunciados en la Carta. La universalidad es un criterio cuantitativo. La Carta, por su parte, utiliza un criterio cualitativo en lo que concierne a la condición de miembro. Por tanto, aun cuando la universalidad en sí misma sea deseable, no constituye un argumento válido en favor de la admisión de la China comunista. Este concepto lo han aclarado de una manera irrefutable no pocos miembros de la Asamblea, que han sostenido que hay algunas condiciones concretas que deben ser satisfechas para poder llegar a ser Miembro de las Naciones Unidas, y que el objetivo de la universalidad debe considerarse junto con las condiciones previstas en la propia Carta.

67. El extinto Dag Hammarskjöld, en la introducción a su memoria anual escrita poco antes de su trágica muerte, había formulado la siguiente advertencia:

"Abrigo la firme convicción de que cualquier resultado que se compre al precio de una transacción

que afecte a los principios e ideales de la Organización, sea cediendo a la fuerza, sea descuidando la justicia, sea desatendiendo a los intereses comunes o menospreciando los derechos humanos, se compra a un precio demasiado elevado. Ello es así porque una transacción sobre sus principios y objetivos debilita a la Organización en forma tal que representa para lo futuro una pérdida definitiva que ninguna ventaja inmediata puede compensar" <sup>6/</sup>.

Estas son palabras muy sabias. Aceptar a los comunistas chinos al precio de una transacción que comprometa el principio del criterio cualitativo establecido en la Carta sería debilitar a las Naciones Unidas.

68. ¿En qué consiste este criterio cualitativo? Se lo halla en la frase "amantes de la paz". ¿Es el régimen comunista chino un régimen "amante de la paz" en el sentido de la Carta? Ciertamente no. Un régimen que ha participado en una guerra contra las propias Naciones Unidas que ha sido condenado por la Asamblea General como agresor en Corea, que ha recurrido a la fuerza en su conflicto de fronteras con la India y que actualmente fomenta la subversión en Laos y en Vietnam no podría ser calificado, por mucha imaginación que se aplique, de "amantes de la paz".

69. La Unión Soviética es aliada del régimen comunista chino. Los dos se adhieren a la misma ideología leninista-marxista. Durante años la Unión Soviética ha sido el principal portavoz de la causa de la China comunista en las Naciones Unidas. Sin embargo, incluso la Unión Soviética se ve obligada a reconocer que el régimen comunista chino es agresivo y rapaz. Permítaseme leer un pasaje tomado de recientes documentos soviéticos.

70. En la carta abierta a la que ya aludí al comienzo de mi exposición, el Comité Central Soviético decía lo siguiente respecto de sus camaradas chinos:

"Nadie, incluso los grandes Estados, tiene derecho a jugar con el destino de millones de personas. Aquellos que no quieren esforzarse para hacer desaparecer la guerra mundial de la vida de los pueblos — para evitar la aniquilación en masa de los pueblos y la destrucción de los valores de la civilización humana — merecen ser condenados."

No se trata aquí de propaganda de la prensa capitalista. Estas palabras están sacadas de un documento publicado por la más alta autoridad de la Unión Soviética: el Comité Central. El veredicto de esta autoridad es que el régimen comunista chino es tan insensible y tan inhumano que no vacila en condenar al género humano a la aniquilación nuclear. Es evidente que un régimen semejante no está calificado para ser miembro de una Organización dedicada a la tarea de mantener la paz y la seguridad internacionales.

71. El carácter agresivo del régimen comunista chino es tal que incluso la Unión Soviética comienza a sentir los efectos. Según el diario oficial del Gobierno soviético *Izvestia* del 21 de septiembre de 1963, los comunistas chinos, en 1962 solamente, violaron las fronteras soviéticas no menos de 5.000 veces. El mismo diario, en un artículo publicado el 23 de agosto de 1963, comparaba a los comunistas chinos con los "atrocies agresores y malvados" de la historia, tales como el huno Atila y Hitler. Si la Unión Soviética puede

sentirse víctima de la agresión comunista china ¿qué ocurriría con el Asia sudoriental si Pekín decidiera avanzar con toda energía en esa dirección? La idea nos estremece.

72. Creo haber demostrado con suficiente claridad que el régimen comunista chino no es un régimen "amante de la paz" y por lo tanto no reúne los requisitos exigidos para ingresar en la Organización, conforme a lo dispuesto por la Carta. Permítase ahora examinar otro argumento que se ha aducido a menudo en apoyo de la admisión de la China comunista. Se trata del argumento de que sin la participación de los comunistas chinos, las Naciones Unidas no pueden discutir útilmente algunos de los problemas más vitales de la actualidad. El desarme, se nos dice, es uno de esos problemas.

73. A mi juicio, esto es hacerse ilusiones. No se puede esperar que un régimen que está dispuesto, como lo dice el Comité Central Comunista, a "jugar con el destino de millones de personas", a destruir "los valores de la civilización humana", y a edificar su mundo comunista sobre las ruinas de un holocausto nuclear coopere en forma constructiva en la reducción de los armamentos. No hay mejor prueba al respecto que la actitud comunista ante el tratado sobre la prohibición parcial de los ensayos nucleares. Los comunistas chinos se oponen a este tratado. Proclaman que el mismo representa una "capitulación soviética frente al chantaje nuclear imperialista". Por una vez debo convenir con los dirigentes soviéticos cuando declararon:

"El Gobierno chino" — es decir, el régimen comunista chino — "puede publicar mil y una declaraciones acerca del tratado sobre la prohibición de los ensayos nucleares, pero jamás podrá encubrir su traición y su hipocresía a los ojos de los comunistas y a los de la humanidad entera."

74. A este respecto, permítanme citar lo que el Presidente Chiang Kai-shek dijo acerca de Mao Tse-tung en su mensaje de aniversario al pueblo chino:

"Si Khrushchev no puede coexistir con Mao sobre la base de una relación de padre a hijo, si ha tenido que romper centenares de acuerdos firmados con Mao, ¿cómo podrían otros esperar negociar satisfactoriamente con éste sobre cuestiones tales como la prohibición de los ensayos nucleares y el desarme?"

No, la participación de los comunistas chinos en los trabajos de las Naciones Unidas no contribuirá a resolver los problemas; sólo contribuirá a crear más problemas.

75. Las Naciones Unidas son algo más que una reunión abigarrada de Estados Miembros, sin convicción profunda en los valores e intereses comunes, sin un sentimiento recíproco de confianza y de fe en los objetivos de cada uno. Las Naciones Unidas, por el contrario, son una organización en la que todos los Estados Miembros se han comprometido solemnemente a cumplir las obligaciones que les impone la Carta. En los últimos 17 años las Naciones Unidas han sufrido mucho las consecuencias de la guerra fría y de las tácticas obstruccionistas del bloque soviético. Pero pese a ello, la Organización ha podido en varias ocasiones aportar una contribución importante a la causa de la paz. La Unión Soviética puede haber logrado empañar la imagen de las Naciones Unidas, pero no ha logrado destruirla. Pero si la Organización

<sup>6/</sup> Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimoquinto período de sesiones, Suplemento No. 1A, documento A/4390/Add. 1, sección V.



admite entre sus Miembros a un régimen que es la negación misma de todo lo que ella representa y que ha demostrado ser una influencia perturbadora en las relaciones internacionales, las consecuencias podrían ser muy serias. Cuando llegue ese momento dejarán de tener importancia todos los problemas que actualmente confrontan las Naciones Unidas; habrán quedado resueltos de la misma manera que la muerte pone fin a todos los males corporales.

76. Esta no es una exageración. Quienes duden de mis palabras, que observen atentamente lo que pasa en el campo comunista. Se trata de un campo cuyos miembros están vinculados por una ideología común, por un erróneo sentido de su misión y por un fanatismo que se apoya en visiones apocalípticas del porvenir. Se trata de un campo que hace muy poco tiempo se jactaba de su unidad monolítica, de su "solidaridad proletaria" y de su disciplina de hierro. Y, sin embargo, este campo se halla ahora en un estado de desorden. Por mi parte no derramaría ciertamente ninguna lágrima por ese motivo. No creo tampoco que el comunismo internacional haya llegado a ser por ello una amenaza nueva para la libertad humana y la paz mundial. Por el contrario, que sepamos, la dominación mundial sigue siendo el punto principal del programa comunista. Pero no es esto lo que quiero señalar aquí. Lo que interesa saber es cómo se ha producido este desorden. Moscú nos ha dado la respuesta. Según el diario *Izvestia* del 21 de septiembre de 1963, ello es el resultado de que los comunistas chinos han dirigido su propaganda "a desacreditar al Partido Comunista y a la Unión Soviética" "a dividir el movimiento comunista y socavar la unidad de las fuerzas antiimperialistas", y a "lograr sus propios objetivos de gran Potencia". Si los comunistas chinos pueden hacer todo esto contra la Unión Soviética y el movimiento comunista internacional, ¿qué no harían para destruir a las Naciones Unidas?

77. El Gobierno en cuyo nombre hablo representa verdaderamente los deseos y las aspiraciones del pueblo chino en las Naciones Unidas. Permítaseme recordar a la Asamblea que éste no es un Gobierno en el exilio. Es un Gobierno chino que actúa en suelo chino. Debo agregar que, por lo que toca al pueblo chino no hay sino una China, y esta China es la República de China. La República de China es algo más que un pedazo de tierra conocido con el nombre de Taiwan. El Gobierno de la República de China es el símbolo y el centro de cohesión del nacionalismo chino. Este es el Gobierno al que millones de chinos todavía libres proclaman su lealtad. Y éste es el Gobierno en el que millones de chinos esclavizados en el territorio continental confían para su liberación de la tiranía comunista. Por el contrario, el régimen comunista es ajeno a las grandes tradiciones del pueblo chino y desprecia abiertamente sus intereses, sus deseos y sus aspiraciones. Practica la opresión en el orden interno y la agresión en el orden externo. Es tan poco chino por su carácter como lo es por sus objetivos.

78. Estos son los problemas que se plantean en lo que se ha dado en llamar la cuestión de la representación de China. Confío en que los representantes en esta Asamblea comprendan plenamente las consecuencias de la decisión que han de adoptar. De esa decisión depende no sólo la suerte del pueblo chino, sino también el porvenir de las Naciones Unidas.

79. Sr. QASIM (Pakistán) (traducido del inglés): La actitud del Pakistán respecto de la cuestión de la re-

presentación de China en las Naciones Unidas es hoy la misma que hace 13 años. No quisiera quitar demasiado tiempo a la Asamblea para justificar nuestra posición que es bien conocida, y que fue expuesta ante la Asamblea General en el decimosexto período de sesiones.

80. En pocas palabras, para nosotros la cuestión no es la de la admisión o la no admisión de China en las Naciones Unidas, porque es a un Estado y no a un gobierno al que se admite en la Organización. El Estado de China es Miembro de las Naciones Unidas desde el primer día en que se creó la Organización y es además miembro permanente del Consejo de Seguridad. Por lo tanto, la única cuestión que se plantea es simplemente la de saber quién tiene en realidad derecho a representar a China en las Naciones Unidas. Para decidirlo, debemos ver quién ejerce en la práctica el control sobre China; quién puede cumplir las obligaciones y deberes inherentes a los Miembros de las Naciones Unidas; quién puede aplicar la política de las Naciones Unidas; quién tiene derecho a estar aquí y a expresar la opinión y los deseos del pueblo chino. Nadie puede negar que la República Popular de China es la única que tiene derecho a hacerlo, porque es ella la que ejerce en la práctica el control sobre todo el continente desde hace 14 años y también porque representa a 700.000.000 de habitantes. Por consiguiente, el Gobierno Popular Central de la República Popular de China es el que debe representar a China en las Naciones Unidas.

81. El Pakistán reconoció al Gobierno Popular Central hace 14 años y estableció una embajada en Pekín poco después. Por lo tanto, el Pakistán se considera obligado a apoyar el proyecto de resolución [A/1427 y Add.1] presentado por el representante de la República Popular de Albania.

82. El Sr. KOIRALA (Nepal) (traducido del inglés): La cuestión que examinamos hoy no es nueva. Este tema viene figurando en el programa de nuestra Organización desde hace varios años. Todos los años, mi delegación, entre otras, ha venido a esta tribuna y a instado a las Naciones Unidas a hacer algo simple y justo, es decir, a aceptar la realidad de la representación de la República Popular de China en las Naciones Unidas y en sus órganos. Sin embargo, lamento mucho tener que manifestar aquí que, por lo que toca a esta cuestión, las Naciones Unidas — esta Organización mundial nacida de las más nobles aspiraciones del hombre para lograr la paz, la seguridad y la justicia en el mundo e integrada por Estados independientes y soberanos — se han negado hasta ahora a aceptar la realidad de la situación mundial. A este respecto, me veo obligado a decir que nuestra Organización ha procedido hasta ahora como alguien que quiere escapar a la realidad y que cuando debe hacerle frente prefiere cerrar los ojos y negarse a creer en la verdad evidente. Por lo que concierne a esta cuestión, las Naciones Unidas se han negado una y otra vez a reconocer los legítimos derechos de la gran República Popular de China. Sin embargo, no perdemos la esperanza. No creemos que esta situación pueda continuar mucho tiempo. No creemos que se siga sin hacer justicia para siempre. Como lo dicen nuestras escrituras sagradas, la verdad y la justicia terminarán por triunfar. Nos rehusamos a creer que nuestra Organización se permita permanecer más tiempo ciega ante la realidad a este respecto. Lo que es aún más importante, nos rehusamos categóricamente a creer que esta Organización mun-

dial sea incapaz de hacer un examen de conciencia. Por este motivo, año tras año venimos pidiendo a las Naciones Unidas que consideren de nuevo esta cuestión. En nombre de la justicia volvemos a exhortar a la Asamblea General a que sacuda de una vez por todas de sus ojos el polvo de la política de Potencias y acoja en su seno a uno de los grandes miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

83. Sin embargo, no es sólo en interés de la justicia que pedimos encarecidamente la restitución de los derechos de la República Popular de China. El hecho de que un grande, poderoso y vasto país, Miembro fundador de la Organización y uno de los cinco miembros permanentes originales del Consejo de Seguridad se vea artificialmente excluido de las Naciones Unidas desde 1949 es lamentable, por no decir algo más. Es-timo casi innecesario decir que este hecho milita contra el principio de la universalidad de la composición de la Organización, principio fundamental que junto con el principio conexo de la igualdad de todos los Estados Miembros, se encuentra en la base de la Organización. En este momento nuestros pensamientos nos llevan naturalmente a considerar la suerte de la Sociedad de las Naciones, cuyo recuerdo revivió en esta sala, hace apenas unos días, Su Majestad Imperial el Emperador de Etiopía cuando tuvo a bien hacer uso de la palabra ante esta Asamblea. El Emperador recordó cómo veintisiete años atrás su país fue invadido por un agresor, sin que la Sociedad de las Naciones pudiese hacer nada al respecto. La Sociedad de las Naciones pereció por no haber podido hacer nada para sostener con sus actos los propósitos y principios enunciados en su Pacto. No pudo hacer nada porque quedó paralizada e impotente desde el principio. Los Estados Unidos se rehusaron a adherirse a la Sociedad y, para agravar las cosas, los estadistas de la Sociedad de las Naciones se negaron a admitir a la Unión Soviética. La Sociedad de las Naciones sufrió desde el comienzo las consecuencias de la falta de universalidad. No puede extrañar pues su fracaso en la tarea fundamental de proteger la integridad territorial de las naciones y de mantener la paz y la seguridad en el mundo.

84. La tarea principal de las Naciones Unidas es la misma. Nosotros, los que constituimos las Naciones Unidas, nos hemos comprometido a cumplir la tarea esencial de salvaguardar la integridad y la soberanía de los Estados, y de mantener la seguridad y la paz del mundo. Pero, ¿cómo puede ser ello posible si a un grande y poderoso país como la República Popular de China, que representa una quinta parte de la población mundial, se lo mantiene al margen de la comunidad de naciones en virtud de una estrecha política de Potencias? Por lo tanto, deben restituirse en nuestra Organización los legítimos derechos de la República Popular de China no sólo en interés de la justicia, sino también en interés de nuestra Organización y en interés de su eficacia como instrumento para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Estimo que las Naciones Unidas no son un club selecto formado exclusivamente por los que algunos de entre nosotros consideran Miembros buenos y deseables, dejando fuera a aquellos que esas personas pueden considerar indeseables. Las Naciones Unidas son una organización universal donde los Estados independientes, de diferentes ideologías y regímenes socio-económicos coexisten en un pie de igualdad, y todos deben lealtad a los principios de la Carta y se han comprometido a trabajar unidos por la paz y la prosperidad internacionales.

85. Permítaseme ahora señalar a la atención de la Asamblea la realidad de la situación mundial, tal como nosotros y muchos otros Estados Miembros la vemos. El Gobierno Central de la República Popular de China ejerce su autoridad efectiva sobre todo el territorio continental de China y cuenta con la lealtad absoluta de la población. China ocupa uno de los territorios más extensos de la tierra y tiene más de 650.000.000 de habitantes, lo que representa más de la quinta parte de la población mundial. El Gobierno de la República Popular de China puede contar con la lealtad de 650.000.000 de chinos, y esa es la situación desde hace catorce años. Lógicamente, pues, es mejor que este pueblo y su Gobierno estén dentro y no fuera de nuestra Organización para bien de la paz, de la seguridad y de la justicia.

86. La cuestión que se nos plantea hoy no es la del reconocimiento de China. El Gobierno de la República Popular de China tiene relaciones diplomáticas y consulares con la mayoría de los Estados Miembros de nuestra Organización. Además, no tenemos que ocuparnos del problema de si la República de China debe ser admitida como Miembro de las Naciones Unidas. La cuestión que estamos examinando no es la de la admisión. China, en virtud de sus grandes contribuciones a la última guerra mundial y en virtud de ser una gran Potencia, ha tenido una posición especial en las Naciones Unidas. China cuenta con un puesto permanente en el Consejo de Seguridad. Sin embargo, después de la gran revolución de 1949 ese puesto permanente no fue asignado al Gobierno que ejercía el control efectivo sobre China y que continúa gobernando hasta hoy sino a un grupo de personas que pretende representar al pueblo chino pero que han perdido totalmente el contacto con las aspiraciones, el destino e incluso, debo decirlo, el idioma del gran pueblo chino. Esto es algo que no comprendemos.

87. El pueblo chino es un gran pueblo amante de la paz. Sus realizaciones en la esfera de la cultura y la ciencia, y sus contribuciones a la evolución de la civilización difícilmente pueden sobreestimarse. Están congregados aquí 111 Estados Miembros a fin de sumar sus fuerzas para mantener la paz y la seguridad. En 1949, cuando se negó abiertamente al pueblo chino el derecho a unir sus fuerzas para apoyar esta noble misión, las Naciones Unidas apenas contaban con la mitad de los Miembros que hoy tienen. Desde entonces, dos continentes y un nuevo orden mundial han alcanzado la mayoría de edad. La lucha de China contra la opresión y la dominación de una nación por otra nación y del hombre por el hombre ha contribuido considerablemente a la creación de este nuevo orden. Es verdaderamente lamentable que China se halle ahora privada de su derecho a unir sus fuerzas a las de otras naciones del mundo para luchar en común por la eliminación total de las injusticias que subsisten todavía en el mundo, para promover el progreso social y elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad, así como mantener la paz y la seguridad internacionales.

88. El objetivo final de nuestra Organización es el mantenimiento de la paz y la seguridad en el mundo. Para alcanzar este objetivo son necesarios los recursos totales del mundo en energía y talento humanos. Todos estamos de acuerdo en que el desarme general y completo es el único medio eficaz de realizar este objetivo. El Comité de Desarme de Dieciocho Naciones se dedica actualmente a elaborar una fórmula aceptable para lograr ese objetivo. Pero el Comité

adolece de un gran defecto. Una de las grandes Potencias se ha negado a colaborar con él y a otra posible Potencia nuclear, es decir la República Popular de China, se le ha negado la oportunidad de cooperar. A nuestro juicio, mientras las grandes Potencias — ya sean nucleares o potencialmente nucleares — permanezcan al margen de las negociaciones relativas al desarme, nuestro objetivo de lograr el desarme general y completo no podrá realizarse tan pronto y tan eficazmente como quisiéramos. Aun suponiendo que las Potencias que integran el Comité de Desarme concertasen algún acuerdo, ese acuerdo no sería muy viable sin la cooperación de esas grandes Potencias. Por lo tanto, para que tengan éxito las conversaciones sobre el desarme, aunque no sea por otra razón, reconozcamos ahora el derecho de China o ocupar su puesto original en esta Organización e invitémosla a participar en las negociaciones de Ginebra.

89. El reciente Tratado de Moscú<sup>7/</sup> sobre la prohibición parcial de los ensayos nucleares ha reducido en parte la tirantez que reinaba hasta ahora en el mundo. Este es el momento de aprovechar la oportunidad que ofrece el mejoramiento del clima mundial para dejar de lado nuestros estrechos intereses políticos y, en nombre de la paz mundial, restituir a la República Popular de China su puesto original en la familia de naciones. A este respecto, mi delegación ya ha expresado en el debate general [1218a. sesión] nuestro profundo aprecio por la madurez política del Gobierno de la India, el cual no ha permitido que el conflicto de fronteras entre la India y la China influyese en modo alguno en su actitud respecto de esta cuestión totalmente distinta.

90. Quisiera terminar esta declaración expresando la esperanza de que la Asamblea dé otro paso importante hacia la reducción de la tirantez internacional acogiendo a los representantes de la República Popular de China. Por último, deseo manifestar que mi delegación apoya el proyecto de resolución de Albania y Camboya [A/L.427 y Add.1] que acaba de presentar el representante de Albania.

91. Sr. FEDORENKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (traducido del ruso): Este año, la Asamblea General tiene de nuevo ante sí la cuestión relativa a la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas [A/L.427 y Add.1], aunque hace tiempo ha llegado la hora de invitar a los representantes de la República Popular de China a que ocupen el lugar que les corresponde en nuestra Organización, y de poner fin al debate sobre esta clara cuestión, reconociendo, al fin, la manifiesta realidad tal cual es.

92. Es un hecho indiscutible que la ausencia de la República Popular de China en la Organización aparte de socavar la autoridad de las Naciones Unidas y ocasionar un perjuicio en sus actividades normales, dificulta el cumplimiento de aquellas tareas que tiene ante sí esta Organización internacional. ¿Acaso se puede considerar a las Naciones Unidas como la Organización representativa universal que debe ser si en ella no están los representantes de un gran pueblo que forma una parte tan importante de la población del mundo?

93. Hace poco se celebró el decimocuarto aniversario de la fundación de la República Popular de China.

Todo el mundo progresista saludó la victoria de la revolución china y el derrocamiento del podrido régimen del Kuomintang.

94. La Unión Soviética, que invariablemente presta la ayuda y el apoyo más amplios a todos los pueblos que luchan por la independencia nacional, al día siguiente de la fundación de la República Popular de China declaró que la reconocía y estableció con ella relaciones diplomáticas. Este acto de la Unión Soviética ha desempeñado un importante papel al hacer fracasar los cálculos de ciertos círculos para aislar en el plano internacional a la victoriosa revolución china.

95. En la actualidad más de cuarenta Estados mantienen relaciones diplomáticas con la República Popular de China y ésta participa activamente en la vida internacional. Al respecto cabe recordar reuniones internacionales tan grandes e importantes como las conferencias de Ginebra de 1954 y 1961-1962.

96. La Conferencia de Ginebra de 1954<sup>8/</sup>, en cuya labor participaron los Ministros de Relaciones Exteriores de la URSS, de los Estados Unidos, del Reino Unido y de Francia, junto con el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de China, aprobó un acuerdo que ha facilitado el restablecimiento de la paz en la región del Asia sudoriental.

97. El año pasado, la República Popular de China hizo una aportación positiva en la conferencia internacional de Ginebra sobre el arreglo de la cuestión de Laos<sup>9/</sup>, y el documento que contiene el acuerdo sobre Laos lleva, junto a la firma de trece Estados, la firma de los representantes de la República Popular de China. Por lo tanto, incluso aquellos que tratan de impedir la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas se ven obligados en la práctica internacional a sentarse a una misma mesa para negociar con la República Popular de China.

98. En el curso del debate general en el actual período de sesiones de la Asamblea General, los representantes de muchos Estados en sus intervenciones hablaron de la intolerable situación creada como resultado de que, debido a la posición adoptada por ciertos países, la República Popular de China, contrariamente a la Carta de la Organización y a los principios del derecho internacional, se ve privada de participar en las actividades de las Naciones Unidas. En particular, el Ministro de Relaciones Exteriores de Somalia subrayó que la restitución de los derechos de la República Popular de China es para nuestra Organización un problema de importancia vital. Además se señaló con razón que muchas cuestiones que se examinan en las Naciones Unidas no pueden resolverse sin tener en cuenta la opinión de varios centenares de millones de nacionales de la República Popular de China [1237a. sesión].

99. Varios representantes de países occidentales han adoptado también una actitud sensata con respecto a la cuestión de la restitución de los derechos de la República Popular de China en la Organización. Precisamente sobre esto habló el Ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido Lord Home [1222a. sesión].

100. No es en modo alguno una casualidad el hecho de que, en cada período de sesiones de la Asamblea General, aumenta el número de los Estados que elevan

<sup>7/</sup> Tratado por el que se prohíben los ensayos de armas nucleares en la atmósfera, en el espacio ultraterrestre y bajo el agua, firmado en Moscú, el 5 de agosto de 1963.

<sup>8/</sup> 16 de junio a 21 de julio de 1954.

<sup>9/</sup> 16 de mayo de 1961 a 23 de julio de 1962.

su voz contra la injusticia que supone privar de sus derechos a la República Popular de China en las Naciones Unidas. Un número cada vez mayor de Miembros de las Naciones Unidas se dan cuenta de que el aplazamiento de la solución positiva de la cuestión de la representación de la República Popular de China en las Naciones Unidas no puede sino disminuir la importancia de esta Organización como instrumento de paz y de seguridad internacional.

101. El jefe del Gobierno soviético, Nikita Sergueievich Khrushchev, en la declaración que hizo en el decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General, dijo:

"No cabe la menor duda de que el alejamiento artificial de la República Popular de China, que le impide participar en las actividades de las Naciones Unidas, ocasiona un grave perjuicio a la Organización, reduce considerablemente la esfera de sus actividades, dificulta el examen de las cuestiones internacionales, cuya solución requiere los esfuerzos colectivos de todos los Estados, y en la práctica hace que sea imposible un examen fructífero de las más importantes cuestiones" [881a. sesión, párr. 72].

102. Hacer caso omiso de los derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas significa burlar los derechos de un pueblo que constituye la cuarta parte de la humanidad; significa también desconocer los derechos de uno de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad y Estado fundador de las Naciones Unidas y violar la Carta de las Naciones Unidas.

103. Nadie puede negar que sin la participación de la República Popular de China se dificulta la solución de los problemas internacionales básicos y la violación de los derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas compromete las posibilidades que tiene dicha Organización de resolver esos problemas.

104. Basta pensar en el problema del desarme general y completo. ¿Puede llegarse a un acuerdo sobre el desarme general y completo sin la participación de la República Popular de China? Todo hombre sensato responderá negativamente a esta pregunta. Además, los Jefes de Estado de las Potencias occidentales comprenden que, sin la República Popular de China, no cabe esperar que se concluya un acuerdo sobre el desarme general y completo. Sobre este particular, la delegación soviética ya aludió [1156a. sesión] a la declaración del Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, Sr. Rusk, ante la Comisión de relaciones exteriores del Senado, en enero de 1961, cuando dijo: "Creo que sería muy difícil prever un progreso cualquiera en la esfera del desarme sin tener en cuenta las enormes fuerzas del continente chino" <sup>10/</sup>.

105. El distinguido representante de los Estados Unidos en la Organización de las Naciones Unidas, Sr. Stevenson, también señaló que "ningún sistema de control de armamentos podría ser eficaz si no incluyese el territorio de China" <sup>11/</sup>.

<sup>10/</sup> Congreso de los Estados Unidos de América. Senado. Comisión de Relaciones Exteriores. *Nomination of Dean Rusk, Secretary of State-Designate*. Audiencias. 87º Congreso, primer período de sesiones, 12 de enero de 1961, pág. 7.

<sup>11/</sup> *Ibid.*, *Proposed nomination of Adlai E. Stevenson as U. S. Representative to the United Nations*. Audiencias. 87º Congreso, primer período de sesiones, 18 de enero de 1961, pág. 12.

106. La restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas se reduce a aplicar dos medidas interdependientes e indivisibles: en primer lugar, excluir inmediatamente de todos los órganos de las Naciones Unidas a los llamados "representantes" de la camarilla chiangkaisista, que a nadie ni a nada representan; en segundo lugar, invitar a los representantes del Gobierno de la República Popular de China a que ocupen el lugar que legítimamente les corresponde en las Naciones Unidas y en todos sus órganos.

107. En el caso presente, no se trata del ingreso de un nuevo Miembro en las Naciones Unidas. Se trata de restituir los quebrantados derechos de uno de los fundadores de la Organización de las Naciones Unidas. Por ello, con respecto al procedimiento, la cuestión en el fondo consiste en confirmar el mandato de los representantes de uno de los Miembros de las Naciones Unidas.

108. Evidentemente sería absurdo que, para resolver la cuestión de la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China, se exigiese una mayoría de dos tercios de los votos de la Asamblea General. La confirmación de los poderes de los representantes de los Estados se ha hecho siempre y debe hacerse por mayoría simple.

109. Al mismo tiempo se debe señalar el profundo error en que incurren aquellos que todavía abrigan la ilusión de que es posible crear en la Organización de las Naciones Unidas una situación tal en que existan dos Chinas. Todo intento encaminado a crear situaciones de ese tipo debe ser condenado y rechazado decisivamente. Como le subrayó el Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, Sr. Gromyko, en su intervención en esta misma sala:

"El Gobierno de la República Popular de China — y sólo él — representa a China en la esfera internacional, y únicamente el Gobierno de la República Popular de China puede hablar en las Naciones Unidas en nombre de China. La Unión Soviética, hoy como ayer, considera necesario que se restituyan inmediatamente los derechos de la República Popular de China en la Organización de las Naciones Unidas, y que se excluya de ésta a los representantes de la camarilla chiangkaisista, pues no representan a nadie. Taiwan es parte integrante de la República Popular de China, y la camarilla chiangkaisista que se ha instalado allí se mantiene sólo con la ayuda de las bayonetas extranjeras. Todos comprenden que llegará el día en que la verdad y la ley triunfarán rotundamente, y Taiwan se unirá a la República Popular de China." [1208a. sesión párr. 193.]

110. Si pasamos a la raíz del asunto, al fondo de la cuestión, es evidente que los motivos de aquellos que hasta ahora han tratado de bloquear la restitución de los derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas no son otros que su actitud hostil al régimen social establecido por el pueblo chino. Pero tal actitud es, por lo menos, una burda violación de los principios que constituyen la base misma de la existencia de la Organización de las Naciones Unidas, y de las normas conforme a las cuales deben desarrollarse todas sus actividades. Tal actitud es contraria al espíritu de nuestro tiempo, a las exigencias apremiantes de la vida y a los intereses del mantenimiento de la paz en todo el mundo. En estos días, en que los pueblos del mundo han sentido con alivio que se opera un cambio favorable en los asuntos internacionales, en el momento en que el Tratado de Moscú ha hecho



nacer en los hombres nuevas esperanzas, cuando se ha abierto realmente el camino no sólo para limpiar la atmósfera, el espacio ultraterrestre y las aguas y los mares de las nocivas precipitaciones radiactivas, sino también para liberar las relaciones internacionales de la estratificación de la "guerra fría" y de la desenfrenada carrera de armamentos, es particularmente importante y de actualidad restituir los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas.

111. El ambiente propicio en que se iniciaron los trabajos del actual período de sesiones de la Asamblea General debe favorecer los esfuerzos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas que luchan por alejar de las Naciones Unidas a los renegados expulsados por el pueblo chino y por dar a la delegación de la República Popular de China la posibilidad de ocupar su legítimo lugar.

112. La delegación soviética, ahora, como siempre en el pasado, se declara a favor de la restitución inmediata de los derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas. Invitamos a todos los Estados interesados en afianzar la Organización de las Naciones Unidas, a los que les preocupa el robustecimiento de la paz y de la seguridad internacional, a que apoyen la propuesta de restituir los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas.

113. Sr. TATTENBACH (Costa Rica): Cuando un tema ha sido tratado en trece períodos de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, unas veces bajo la forma de una cuestión de orden y otras veces como tema independiente, no puede decirse mucho de nuevo. Los argumentos de unos y otros se han repetido hasta la saciedad y aun nuestra delegación ha manifestado con meridiana claridad su posición frente a este problema en distintas ocasiones. Podría pensarse que no cabe hablar más sobre el asunto; sin embargo, y aun a riesgo de incurrir en el cansancio de los que nos escuchan, hemos creído necesario reafirmar una vez más nuestra posición y dar a conocer nuevamente las razones que nos mueven a no ser indiferentes frente al problema de la admisión de la China continental en las Naciones Unidas.

114. Nos mueven a ello dos razones: primero, la impenitente actitud de esa antigua y grande nación del mundo que, en lugar de dar ejemplo a la humanidad por su ponderación y su buen juicio, lo hace por su intemperancia, agresividad y espíritu de violación de todas las normas humanas y legales aceptadas y establecidas en el mundo de nuestros días; y la segunda razón es la obligación en que estamos los países pequeños, que no podemos hacer aportes de orden material o militar a la causa de las Naciones Unidas, de dar al menos nuestro aporte moral a través de la expresión de un criterio en este gran cónclave de las naciones del mundo.

115. Dice San Agustín que el error debe combatirse cada día para evitar su arraigo en las almas. Con ese principio queremos cumplir. Recordamos haber oído en esta Asamblea con harta frecuencia el argumento de que la China continental es la nación que gobierna a la población más numerosa del mundo y que está entre las que abarcan con sus fronteras uno de los territorios más extensos de nuestro tiempo. Se dice esto para argumentar que las Naciones Unidas están incompletas si no se cuenta con la participación del país que

representa a tantos y posee tal extensión. Se dice esto y se olvida la parte moral.

116. Mi delegación no comparte en nada ese criterio. No cree que las Naciones Unidas constituyan un vínculo entre las naciones del mundo, con el único fin de reunir en el seno de ellas a la mayor cantidad posible de los países. Pensamos más bien que las Naciones Unidas se han constituido para cumplir con un fin moral: el de hacer valer entre los países que las constituyen los principios éticos que han aceptado todas las naciones que las integran actualmente. Concebir las Naciones Unidas como un simple congreso de los países del mundo, sin un fin ulterior, sin una razón moral válida que justifique su existencia, es negar la esencia de sus postulados. Nunca se pensó formar una simple sociedad de naciones en la que todos deliberaran sin tener que ajustarse a una regla. No, no; es todo lo contrario: es una sociedad de países que piensan de una misma manera en cuanto a ciertas normas básicas, que se han comprometido a respetar ciertos principios fundamentales, para dirimir las dificultades que surjan entre ellos, como por ejemplo el de renunciar a la acción armada para resolver sus disputas territoriales, y no puede concebirse que un país que no ha dado declaración ni prueba de respetar esos principios, forme parte de ellas.

117. La historia de los pecados de la China continental es tan extensa, tan variada y tan prolífica en agresiones, que bien podemos decir que no respeta tamaño, ideología o antecedentes para escoger a la víctima de turno. Si pensamos en una nación pequeña, tenemos el caso de Corea; si buscamos una grande, pero de milenaria tradición pacífica, ubicada hasta en el campo de la política de la neutralidad, está la India. Y si pensamos en una noble nación, aislada casi de todas las demás del mundo, que por encima de intereses materiales ha rendido culto durante siglos a los de orden espiritual, tenemos a la tierra de los lamas, al Tibet. Podemos agregar todavía muchos casos más de agresiones indirectas. ¡A todos ha ofendido, a todos ha agredido, y con esa nación se quiere que nos juntemos sólo porque es grande y numerosa! No; hacerlo así equivaldría a pretender formar una sociedad entre las ovejas y el lobo, solamente porque el lobo es fuerte y porque por esa razón debemos incluirlo entre el rebaño de la masedumbre.

118. La otra razón que se nos da, con la misma frecuencia con que se nos da la del tamaño y la de la población, es la de que debíamos sentar al régimen de Pekín entre nosotros para tratar de reformar sus malos instintos. Se nos dice que si lo tuviéramos aquí, entre nosotros, podríamos repetir una y otra vez que la agresión no es medio de resolver las diferencias con sus semejantes y que los derechos humanos se deben respetar. Pero si eso lo hemos hecho una y otra vez desde este estrado; si en todos los tonos, en todas las voces, en todos los idiomas del mundo se le ha dicho al Gobierno de Pekín que jugar con la guerra es jugar con la más odiosa de las fuerzas, que amenazar a la humanidad con armas atómicas es amenazarla con lo que más teme; si se lo han dicho en inglés, en español y ahora hasta en ruso y no nos quiere entender. Nada ganaríamos con sentarlo aquí mientras no nos quiera oír.

119. Estimo que lo prudente es pensar que cuando haya un régimen en la China continental que dé pruebas de respetar los principios de la Carta, que demuestre que ha sido substituida la política de violencia por la del parlamento; cuando haya un régimen que respete

la esencia humana de los millones de sus habitantes, entonces podremos considerar que esté entre nosotros una representación de todo el territorio chino.

120. En este punto quiero hacerme eco de lo que expresó hace pocos días el notable estadista belga, Sr. Henry Spaak, al decir que el mundo de nuestros días se divide, no ya entre un mundo de derechas y de izquierdas, no solamente entre un mundo de países desarrollados y otros que no lo están, sino sobre todo y principalmente entre un mundo de optimistas que propician las reformas y un mundo de desencantados que se aferran a las teorías. Mi delegación quiere situarse en el primero de estos campos, en el de los que viven y sueñan con un mundo mejor y en el caso muy concreto, en el de los que anhelan la llegada de un día en el que, en medio del aplauso unánime, se siente entre nosotros una representación de todo el pueblo y de todo el territorio chino, que haga honor a los principios de moderación, respeto y tolerancia hacia todos los individuos y naciones, y tenga en un altar a los inmarcesibles postulados de nuestra Carta.

121. Sr. HAY (Australia) (traducido del inglés): La actitud de la delegación de Australia respecto del proyecto de resolución [A/L.427 y Add.1] que la Asamblea General tiene ante sí, es clara e inequívoca. Australia reconoce a la República de China. Por ello la delegación australiana votará en contra del actual proyecto de resolución o de cualquier otro encaminado a desplazar a dicha República como Miembro de las Naciones Unidas o a sustituirla por el régimen de Pekín.

122. Esta clara actitud es consecuencia inevitable del hecho de que reconocemos a la República de China. Estimamos que esto será una consideración decisiva para la mayoría de las delegaciones, ya que la mayor parte de los gobiernos de los Estados Miembros reconocen a la República de China. Comprendemos que en el exámen del proyecto por la Asamblea entran otros factores, sobre todo en el caso de las delegaciones cuyos gobiernos tienen una posición diferente de la nuestra en lo que respecta al reconocimiento. Sin embargo, opinamos que una vez que se examinen cuidadosamente esos factores, quedará reforzada la posición de Australia en favor de la República de China. Deseo referirme brevemente a esos factores.

123. En primer lugar, todos nosotros, cualquiera sea nuestra posición sobre el reconocimiento, debemos tener en cuenta la historia y el porvenir de la República de China. Se trata de un Gobierno que, desde el comienzo mismo de las Naciones Unidas, se ha esforzado en forma consecuente y con buen éxito por defender la Carta y desempeñar el papel que les corresponde en la promoción de los objetivos comunes de nuestra Organización. El Gobierno de la República de China se ha conducido en forma pacífica y amistosa, con el debido respeto por los intereses de otros Estados Miembros en su propia región y fuera de ella. En la administración de sus asuntos ha cumplido con todas las obligaciones que le impone la Carta y se ha esforzado por vivir con arreglo a los preceptos enunciados en ella por lo que hace al adelanto económico, el progreso social y los derechos humanos. En resumen, por sus palabras y sus hechos la República de China ha probado a través de los años que es un digno Miembro de esta Organización.

124. En segundo lugar, no podemos considerar con ligereza las consecuencias que tendría la aprobación de este proyecto de resolución para el pueblo de For-

mosa. Se trata de una isla de 11.000.000 de habitantes — es decir, una población mayor que las de muchos Estados aquí representados o por lo menos igualmente. Esos habitantes, así como su Gobierno, se oponen fundamentalmente al régimen de Pekín. No podríamos prever la adopción de ninguna medida que equivalga a entregar dichos habitantes y su Gobierno al régimen de Pekín. Y no nos engañemos sobre la intención de este régimen de apoderarse de Formosa por la fuerza. Esa intención fue reiterada esta mañana ante la Asamblea por el representante de Albania, entre otros.

125. En tercer, lugar, todos debemos pensar en las consecuencias que tendría la admisión de los representantes del régimen de Pekín en las Naciones Unidas. Lo cierto es que dicho régimen persigue objetivos que distan mucho de los que nos mueven a todos nosotros y emplea métodos que, según hemos convenido deben proscribirse en interés de todos. Lo cierto es que Pekín jamás se ha mostrado dispuesto a cooperar con las Naciones Unidas ni a orientar su política conforme a los propósitos y principios de la Carta. Ello ha quedado demostrado de distintas maneras, pero sobre todo por la actitud de Pekín respecto del uso de la fuerza. En este momento presenciamos sucesos que hace poco tiempo deben haber parecido inconcebibles a muchas personas, — sucesos que derivan de la opinión sustentada por Pekín sobre la validez y eficacia del uso de la fuerza. Tampoco podemos olvidar que esta opinión, que el Gobierno de Pekín es casi el único en el mundo en sostener, tiene una larga historia de aplicación práctica. Primero fue Corea, donde las Naciones Unidas en cumplimiento de resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, en un gran acto de responsabilidad colectiva, apoyaron a Corea del Sur contra la agresión militar de Corea del Norte y Pekín se unió al bando del agresor. Luego tenemos el triste acontecimiento de la represión mediante la fuerza en el Tibet, y los trágicos sucesos en la frontera con la India, que estaban tan frescos en nuestra memoria cuando se debatió esta cuestión hace un año. Estos trágicos sucesos se referían a un ataque contra un país que en tantas formas había demostrado su deseo de mantener relaciones amistosas y que en ese mismo momento estaba negociando con Pekín.

126. También cabe recordar los antecedentes de Pekín en relación con el fomento de la subversión y de la agresión encubierta en toda el Asia sudoriental, y aun fuera de esa región. Como hablo en nombre del Gobierno de un país situado en el Asia sudoriental, me resulta difícil creer las palabras de otros representantes en esta Asamblea que hablan de los comunistas chinos "que trabajan incansablemente por la paz", o que se refieren a los que se oponen a los comunistas chinos como personas "que se entregan a innobles calumnias antichinas".

127. Hablamos por experiencia, experiencia sobre la subversión y la agresión encubierta en lugares como Laos. Sabemos que estos son hechos reales y que esas actividades continúan y que a pesar de los llamamientos que se han formulado no hay señales de que acaben. Decimos: "por sus hechos los conoceréis".

128. Finalmente, me pregunto si debo recordar a los representantes aquí presentes que el régimen de Pekín ha calificado al tratado de prohibición de los ensayos nucleares, aclamado tan ampliamente en esta Asamblea, de "diametralmente opuesto a los deseos de los pueblos del mundo amantes de la paz".

129. Por todas estas razones, y sobre todo en vista de la inflexible actitud de Pekín en el gran debate que se realiza ahora sobre el uso de la fuerza, mi delegación sugiere que aun los que reconocen a Pekín o no reconocen a la República de China deberían considerar con el mayor cuidado si éste es el momento de votar en favor de un proyecto de resolución que podría interpretarse como la aprobación por la comunidad mundial de un régimen que, con sus palabras y sus hechos, ha demostrado que es fundamentalmente agresivo en sus ambiciones y sus móviles.

130. Como he dicho, la actitud de mi delegación es clara. Reconocemos al Gobierno de la República de China. En consecuencia, votaremos en contra del proyecto de resolución que la Asamblea tiene ante sí. Nos parece que los factores más generales, de los cuales sólo he mencionado algunos, militan poderosamente en contra de la aceptación de un proyecto de esta índole por gobiernos cuya posición respecto del reconocimiento es distinta de la nuestra.

*Se levanta la sesión a las 13 horas.*

